

Enseñanzas de San Vicente Ferrer sobre la vida espiritual y el obrar

En obras como el *Tratado de la Vida Espiritual*, el santo dominico enfatiza que la oración y la humildad deben manifestarse en una vida recta y de servicio a los demás. Sus máximas destacan:

Predicar con el ejemplo: Enfatizar la coherencia entre las acciones y las palabras.

La constancia del bien: Considerar que las buenas obras son esenciales en el camino de santidad.

San Vicente Ferrer vinculó la oración y el hacer el bien como dos caras de la misma moneda: la vida espiritual profunda debe transformarse en caridad activa y servicio al prójimo.

Sobre la oración, el santo enseñaba que es un don y un medio indispensable que se debe pedir con humildad a Dios: *"Un segundo medio, para hacer bien la oración, es pedir a Dios la gracia de poder hacer oración... Es una limosna que le pedís"*.

Para él, la oración auténtica no se reduce a meras palabras, sino que abre el corazón para sintonizar con la voluntad divina y recibir la fuerza necesaria para obrar con rectitud.

En su predicación itinerante por Europa, San Vicente recordaba que la fe y el amor a Dios exigen obras tangibles de misericordia y bondad. Entre sus máximas y principios espirituales sobre la acción recta se destaca:

Predicar con el ejemplo: *"Predica con tu vida antes que con tus palabras"*.

El valor imperecedero de las buenas obras: En la tradición ligada a su memoria y legado, se recuerda que ningún acto de amor o generosidad queda en el olvido, ya que *"ninguna acción buena se pierde en este mundo; en algún lugar quedará para siempre"*.

Del *Tratado de la Vida Espiritual*:

"Si quieres que tu oración sea útil a ti mismo y agradable a Dios, debes apartar de tu mente todo pensamiento de vanagloria. Cuando te dispongas a hablar con el Señor, no lo hagas para ser visto o tenido por santo, porque la alabanza de los hombres es un viento que disipa el mérito de tus buenas obras."

Considera tu propia pequeñez: preséntate ante Dios con el espíritu de quien pide una limosna, sabiendo que nada posees por ti mismo. Si en la oración sientes sequedad o desolación, no abandones el ruego; la perseverancia en medio de la dificultad vale más a los ojos de Dios que los consuelos que se reciben sin esfuerzo."

Cuando realices una buena acción, sea de caridad, de enseñanza o de servicio al prójimo, guárdate bien de atribuirte el éxito. Todo el bien que haces proviene de Dios como de su fuente primera; tú eres solo el instrumento."

Si la gente te alaba por tus virtudes o tus obras, desvía ese elogio en tu interior y di al Señor: A ti, oh Dios, pertenece la gloria, y a mí la confusión de mis pecados. El que hace el bien y guarda el aplauso del mundo en su corazón, ya ha recibido su recompensa en la tierra y llegará vacío al tribunal divino. Ama pasar desapercibido, abraza el silencio, y tu paz interior será inalterable."